

Confluencias. Arte-Ciudad

Por: Gloria Posada

Ciudad, región, país

Los Salones Regionales de Artistas tienen una amplia tradición en Colombia. En diferentes décadas han presentado un estado del arte en contextos delimitados por lo geográfico, lo histórico, lo político y lo cultural, con múltiples, heterogéneas y a veces divergentes manifestaciones en su inserción nacional, traspasada por nexos persistentes con lo global.

En estas relaciones históricas, la nación ha sido algo más complejo que una sumatoria de regiones, para ser unidad imaginaria entre los habitantes de un territorio donde las identidades, entendidas como construcciones procesuales, también manifiestan resistencias y reivindicaciones étnicas y culturales, que escapan a visiones simplistas y unificadoras de la sociedad. Por ello, en la articulación entre tradiciones, cambios, innovaciones y persistencias en un contexto generalizado de homogeneización cultural, se generan reinterpretaciones y expresiones singulares de lo local.

Las dinámicas entre las comunidades y el país se han caracterizado por interdependencias, vínculos o contrastes, donde expansiones de límites entre lo “propio” y lo “exógeno” configuran paisajes, territorios, identidades y relaciones cruzadas por la comunicación, las migraciones y los intercambios culturales. La circulación de iconografías, objetos, historias, saberes y estéticas, traspasa fronteras y redefine imaginarios regionales, pero más allá de la proximidad, estas interacciones también se erigen desde situaciones virtuales y efímeras, donde la movilidad de información crea espacios y tiempos que replantean distancias, vecindades, divergencias, semejanzas y otredades.

Tal vez, el primer nexo de una comunidad con una región son los centros urbanos que la conforman estableciendo relaciones territoriales entre sí, cuyas dinámicas sociales cohesionan la vastedad de la geografía. En este sentido, las emergencias de lo urbano atraviesan todas las manifestaciones de la existencia en el hábitat, la morada, las comunicaciones, los atuendos, los signos: “Es en la ciudad que se condensa, se precipita y se hace visible la gran transformación contemporánea.”¹

Como configuraciones históricas erigidas por diferentes generaciones, las ciudades se expanden en incesantes mutaciones que las renuevan y extienden hacia confines imprecisos entre lo inabarcable y lo inacabado, frente a los cuales toda definición es insuficiente por su pretensión de aprehender lo que persistentemente se transfigura. Las ciudades escapan a visiones totalizantes de su dimensión y pluralidad, a síntesis conceptuales, a interpretaciones unificadoras.

¹ Giandomenico Amendola, *La ciudad postmoderna*, Celeste Ediciones, Madrid, 2000, pág. 68.

El concepto de *collage* es tal vez el más cercano a la ciudad actual,² representa una estructura de lo complejo compuesta de fragmentos y discontinuidades que reflejan y reconstruyen el mundo contemporáneo, en una red de relaciones e interconexiones que permiten múltiples combinatorias en las construcciones de la interpretación y del sentido. Las heterogéneas temporalidades, espacialidades, tipologías arquitectónicas, símbolos, materiales, señales, huellas, que presentan distanciamientos, continuidades, estratificaciones o superposiciones, hacen de la ciudad el espacio de la multiplicidad y la simultaneidad. Entre imágenes, objetos, avatares, deseos y disoluciones, lo urbano es confluencia de tiempos, espacios, comunidades e imaginarios. Ante ello, cualquier modelo de referencia necesita la complementariedad de lo opuesto, la concatenación de lo variable, la coexistencia de lo diverso, el correlato de lo posible.

¿Dónde empieza una ciudad y dónde termina? ¿Sus efectos y difusiones se restringen a las materialidades constructivas? Las ciudades contemporáneas, extensas y descentradas, precisan otros recorridos, otras prospecciones en las que la complejidad se aborda con acercamientos que van del automóvil al satélite, del itinerario al relato, de la calle a la televisión, de la fotografía al Internet, del desciframiento de las memorias al olvido: “Mientras que la relación entre los individuos creada por el Estado está estrechamente ligada a un territorio específico, la ciudad se caracteriza porque su influencia se extiende mucho más allá de sus límites”³

La extensión de lo urbano, de sus edificaciones, acontecimientos, símbolos e interacciones a lo largo de todo el planeta ha modificado relaciones entre centros y periferias, ha redimensionado lo rural y las identidades regionales y nacionales frente a las cuales, mas que una búsqueda de integración lo que se erige es la pregunta por la articulación de lo diverso y de su trama de significaciones. Entonces, la ciudadanía nacional se enfrenta a la ciudadanía multicultural.

La realización del Salón Nacional de Artistas en Colombia, presupone pensar esta pluralidad, al mismo tiempo que tomar conciencia de las implicaciones de prácticas reduccionistas, sintéticas y hegemónicas, en una época donde ha perdido sentido el concepto de “país” al estar surcado por dinámicas de producción, comunicación y consumo transcontinental.

Una retrospectiva histórica demuestra que en el siglo XIX el proyecto de “Repúblicas” en América Latina quiso “integrar” desde intereses políticos regiones heterogéneas en lo histórico, lo cultural, lo étnico, lo lingüístico y lo económico, continuando procesos generados en la colonización, pero bajo la dimensión ilustrada de discursos de libertad e independencia, consolidados en los derechos y deberes de los ciudadanos. Así, se configuraron relatos de identidad como unificación de diferencias, instancias simbólicas que no superaron desigualdades y conflictos sociales. Por ello, el reto en la contemporaneidad atravesada por situaciones que indican el debilitamiento del “Estado”, revaluado desde experiencias posnacionales, es el reconocimiento de la amplitud cultural

² Para conocer los inicios de este concepto en sus nexos con lo urbano véase Colin Rowe y Fred Koetter, *Ciudad collage*, Editorial Gustavo Gili, Barcelona 1981.

³ David Frisby, *George Simmel*, Fondo de Cultura Económica, México, D.F. 1990, pág. 214.

del país frente a un pasado de lucha por su cimentación política: “....un largo proceso de repetidas reconstrucciones con nuevos imaginarios.”⁴

Los Salones Regionales y los Salones Nacionales son índice de la articulación entre el presente y el pasado del país, signo de sus avatares históricos y sociales, de sus relaciones contextuales, del desarrollo de sus conocimientos, de la materialización de sus imaginarios y de sus nexos estimulantes o problemáticos con lo global. Sus inscripciones en redes mas amplias evidencian que “En América Latina se leen y escuchan todavía afirmaciones de lo propio, invocaciones al arte para que represente y promueva una “conciencia nacional”. Otros defienden cierta especificidad regional con capacidad de integrar los viajes, las miradas itinerantes, en la construcción de repertorios de imágenes que diferencien y conecten a cada pueblo.”⁵

El desafío para las artes colombianas en el presente y en las próximas décadas es superar la ficción de la homogeneidad “nacional” y reconocer la magnitud de la complejidad cultural, sin estandartes del exotismo y sin caer necesariamente en estereotipos o en practicas de asimilación de lo excluido por grupos hegemónicos en siglos de dominación política e ideológica: “Las exposiciones internacionales y los museos, las revistas y el mercado del arte, siguen ordenados por estéticas de origen metropolitano que, cuando se ocupan de los periféricos, casi siempre esperan marginalidad folclórica.”⁶ El vinculo comunicativo entre las diferencias, las pluralidades que en sus contactos se vigorizan, la importancia de la conexión y del intercambio de saberes entre comunidades heterogéneas no pueden reducirse a una política cultural, a un simulacro de participación democrática, a una cifra de inclusión periódica o a una sumatoria estadística. Las aperturas de los diálogos entre lo uno y lo otro comprometen procesos de larga duración, participaciones activas, interlocuciones necesarias y encuentros vivificantes.

Extensiones de un proceso

La investigación curatorial *Confluencias. Arte-ciudad*⁷ se ubica en lo urbano como expresión cultural generalizada en la sociedad occidental, donde se han eliminado oposiciones binarias entre campo y ciudad, desde transformaciones del paisaje, controles y domesticaciones de la naturaleza, reterritorializaciones que amplían fronteras, trashumancias de comunidades, posibilidades de acceso al conocimiento y constitución de regiones como redes de centros urbanos conectados entre si.

⁴ Hans-Joachim König, *Discursos de identidad, Estado-nación y ciudadanía en América Latina: Viejos problemas-nuevos enfoques y dimensiones*. Historia y Sociedad, No. 11, 2005, Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín, pág. 30.

⁵ Néstor García Canclini, *La globalización imaginada*, Paidós, Buenos Aires, 1999, pág.148.

⁶ *Ibíd.*, pág. 149.

⁷ El antecedente de esta curaduría es la investigación *Lo urbano en el arte colombiano* realizada por Gloria Posada entre 1999-2000 en el contexto *La mirada transversal* del Banco de La República, Bogotá. Para la presente investigación curatorial se retomaron algunos de los conceptos desarrollados hace 9 años en ese texto inédito.

El arte como correlato de lo urbano es un lenguaje con cambios paralelos a la concepción de las ciudades, a sus ritmos y pulsiones, a sus materialidades contemporáneas, a sus movilidades y contingencias plenas de interacciones, que establecen para George Simmel la existencia social. La microsociología del acontecimiento de la que Simmel es precursor, es tal vez un referente directo de los conceptos de la estética relacional planteada por Nicolas Bourriaud: “Aquellas acciones -derivadas del arte público- destinadas a producir situaciones, experiencias, vínculos, acontecimientos, encuentros pedagógicos.”⁸

El Salón Regional en Antioquia asumió lo urbano desde una multiplicidad de lenguajes. En la investigación las correspondencias entre lo histórico y lo contemporáneo y la selección a partir de la convocatoria pública, tuvieron como objetivo estudiar y divulgar un amplio espectro de relaciones, apropiaciones e intervenciones, que evidencian mentalidades, significaciones e imaginarios entre el arte antioqueño y la ciudad. Estos vínculos también están constituidos por lugares, interacciones y acontecimientos en los que la ciudad es definida como espacio cultural y existencial en el cual se despliega la vida y el arte.

La curaduría planteó un concepto de investigación amplio que pudiese ser abordado desde diversas relaciones y materialidades, asumidas por los artistas en plurales lenguajes plásticos: arte en espacio público, arte participativo, arte con comunidades, eventos, video, instalación, medios digitales, Internet, técnicas mixtas, registros sonoros, pintura, gráfica, fotografía y escultura. En los diferentes procesos, los artistas pensaron la ciudad habitada y recorrida desde sus espacios públicos o privados, desde sus relaciones territoriales, sus paisajes, sus situaciones sociales, sus configuraciones históricas, sus moradas, sus calles, sus rutas, sus objetos, sus sonidos, sus mensajes y sus signos.

En consonancia con estas reflexiones, se desarrollaron acciones urbanas paralelas a las exposiciones en distintas salas del Eje Cafetero, de Medellín y de Cali, intervenciones en iglesias, en la vía del ferrocarril, en puentes, buses, muros, calles, aceras, parques-biblioteca, vallas en cruces de vías, y en edificios que son memoria de la guerra de Pablo Escobar en la década de los 90.

Por todo ello, el Salón Regional Centro-Occidente, Antioquia, fue extensivo y complejo, con artistas seleccionados por convocatoria pública, artistas invitados como referentes históricos y artistas antioqueños que residen por fuera del departamento, donde no sólo se privilegió una formación universitaria en el campo de las artes plásticas, sino que también participaron artistas provenientes de otras disciplinas cuyos trabajos abordaron diferentes dimensiones y materialidades.

Asimismo, como planteamiento complementario y fundamental del Salón Regional, se realizaron exposiciones paralelas con curadurías autónomas de la Fundación Universitaria Bellas Artes, la Universidad de Antioquia y la Universidad Nacional, adscritas a los ejes conceptuales de la investigación curatorial *Confluencias. Arte-Ciudad*. Los estudiantes aportaron propuestas contextuales, acciones urbanas, muestras de pintura y dibujo

⁸ Javier Gil, *Dinámicas visorregionales*, Catálogo 40 Salón Nacional de Artistas, Bogotá, 2006, pág. 42.

experimentales, instalaciones, performances, e intervenciones en Internet que generaron relaciones interactivas con la comunidad.

Como resultado de todos estos procesos, el Salón Regional abarcó una perspectiva desde varias generaciones, sumando un total de más de cien artistas individuales y en colectivos, en 15 salas en distintas coordenadas geográficas de Medellín y del Eje Cafetero, donde también se realizaron 14 obras en espacio público. Todo ello como interlocución con los ejes de la investigación: Territorio; Paisaje Construido; Vida en la ciudad; Ciudad Imaginaria. El amplio panorama presentado de las relaciones de la plástica y lo urbano en Antioquia posibilitó contrastes históricos y el conocimiento de proyectos recientes e inéditos de diversas generaciones.

Ejes de la Investigación Curatorial

La ciudad tiene una función primordial “como acumuladora y transmisora de una cultura”.⁹ Por ello es el sustrato de inscripción de la memoria y de la tradición, pero al mismo tiempo es génesis del cambio, articulación y coexistencia de heterogéneas temporalidades históricas.

La documentación arqueológica evidencia que el origen de las ciudades se remonta más allá del cuarto milenio antes de nuestra era y se caracteriza por lenguajes, saberes, territorios, materialidades, formas y relaciones de comunicación, arquitectura, legislación, economía, política, religión y por estéticas expandidas a todas las manifestaciones de la existencia.

En América el desarrollo urbano se definió por un acelerado proceso fundacional de ciudades producido por conquistadores y colonizadores, quienes así tomaron posesión del territorio: “La ciudad –en rigor, la sociedad urbana- era la forma más alta que podía alcanzar la vida humana, la forma “perfecta” según había sostenido Aristóteles y lo recordaba a mediados del siglo XVI fray Bartolomé de las Casas en su *Apologética Historia Sumaria* con gran acopio de antecedentes paganos y cristianos.”¹⁰

La ciudad latinoamericana surgió como resultado de diversas confluencias. La topografía, los núcleos prehispánicos existentes y la tradición constructiva española fueron los más representativos. En este sentido, desde los primeros asentamientos hasta el presente, la articulación de “lo propio” y “lo exógeno” creó una cultura de identidades, territorios y construcciones heterogéneas, híbridas.

La presencia de lo urbano en el arte colombiano se puede documentar desde la exigua presencia de la ciudad como “telón de fondo” en Gregorio Vásquez de Arce y Ceballos, y

⁹ Lewis Mumford, *Ciudad*. Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales, Editorial Aguilar, Madrid, 1974, pág.385.

¹⁰ José Luís Romero, *Latinoamérica: las ciudades y las ideas*. Editorial Universidad de Antioquia, Medellín, 1999, pág .xxiii

posteriormente en las acuarelas, dibujos y pinturas de los viajeros extranjeros en Colombia, en las imágenes de la Comisión Corográfica, en las escenas de la vida cotidiana de Ramón Torres Méndez, y en Antioquia de manera reiterada en las obras de Pedro Nél Gómez, Débora Arango y Eladio Vélez, entre otros.

En la plástica, la ciudad ha estado presente como representación en diferentes épocas, pero los artistas contemporáneos la señalan como contexto de reflexión y prospección, pensamiento y transfiguración. En las últimas décadas la conciencia sobre lo urbano atraviesa gran parte de las obras materializadas en diversos lenguajes, que abarcan la fotografía, la gráfica, las técnicas mixtas, el arte participativo o el arte en el espacio público.

Tal vez, ningún proceso del arte contemporáneo está excluido de los vínculos con lo urbano, pues la ciudad es matriz del arte en tanto en ella el artista busca el “desvelamiento absoluto”¹¹ al participar en la dimensión exhibitiva de lenguajes, objetos e imágenes, que la caracterizan en su continua transformación. En consonancia con ese proceso, las obras que conforman la investigación curatorial *Confluencias. Arte-Ciudad* del 12 Salón Regional de Artistas, Centro-Occidente, Antioquia, evidencian un amplio espectro de relaciones, territorios, paisajes, interacciones, situaciones e imaginarios.

¹¹ Véase, Eugenio Trias, *El artista y la ciudad*. En *Barcelona Espacios y esculturas* (1982-86) Ayuntamiento de Barcelona, Fundación Joan Miró, Barcelona, 1987.